



Pintura de Ángel Vázquez Martínez, artista de la Sierra Mixe de Oaxaca. Fuente: Vázquez Gutiérrez, A. (19/02/2017). "Tejiendo cultura mixe a través de la pintura". Más de MX. <https://masdemx.com/cultura-mixe-pintura-artistas-angel-vasquez-martinez/>

REVISTA DESCOLONIALIDAD DEL PODER, BUENOS VIVIRES Y DIÁLOGO DE SABERES

Núm. 3 (Enero-Julio, 2025)

RETERRITORIALIZACIÓN Y APROXIMACIÓN A UNA ONTOLOGÍA COMUNAL AYUUKJ

Damián Gallardo Martínez

Ejemplo de cita:

Gallardo Martínez, D. (2025). "Reterritorialización y aproximación a una ontología comunal ayuujk". *Revista Descolonialidad del poder, Buenos vivires y Diálogo de saberes*, núm. 3 (enero-julio), 79-86.

RETERRITORIALIZACIÓN Y APROXIMACIÓN A UNA ONTOLOGÍA COMUNAL AYUUIJK

Damián Gallardo Martínez¹

gallardotumayuuijk@gmail.com

El siguiente escrito es un acercamiento crítico a la memoria auto-construida de nuestro pueblo ayuuijk (mixes), quienes nos hemos reivindicado como “los jamás conquistados”, mito que la modernidad acabó convirtiendo en un slogan folclórico. La importancia de explorar un pequeño aspecto de los impactos de la conquista y colonización de nuestro pueblo es importante, porque desde el reconocimiento de nuestra condición de pueblos conquistados podemos reconfigurar con mayor certeza las vías de recuperación de nuestra identidad profunda.

Este reconocernos como pueblos despojados de distintos territorios nos obliga a la búsqueda de un reencuentro con la interpretación primigenia que hicieron nuestros abuelos del mundo que habitaron y nos heredaron a través de la lengua florida (Ayuuijk), palabras con las que nombraron la realidad, su visión cósmica y sus luchas. En este sentido es necesario reconstruir nuestras visiones propias, reinterpretar desde lo nuestro la realidad actual y hacer nuevos andares que reafirmen que no puede existir un camino descolonizador sin reterritorialización.

LA PÉRDIDA DEL CORAZÓN DEL CIELO

Los ayuuijk jää'y (pueblo mixe) somos actualmente en la república mexicana uno de los 68 pueblos originarios² sobrevivientes a la colonización y exterminio continuo, padecido en los

últimos 506 años; que inició con el desembarco de los invasores europeos en las costas de Cem Anáhuac. Han transcurrido 503 años desde la caída de Tenochtitlan la capital Nahuatl y en todo este tiempo hemos afrontado una sucesión de procesos de lucha y resistencia de nuestros pueblos por mantener vivas: lenguas, visión cósmica, saberes, organización comunitaria y territorios. No siempre hemos conseguido mantenernos íntegros, tenemos rupturas, desgarres, vacíos; sin embargo, seguimos pugnando por la revitalización, re-invenición, resignificación y re-existencia de nuestros pueblos, lo cual constituye otras formas de continuidad de lo que en nuestra lengua ayuuijk llamamos “äjten” (ser-estar) en este tiempo y espacio.

El impacto de la invasión europea, la colonización y neocolonialismo han sido brutales para nuestros pueblos, situación compartida en toda Abya Yala. Junto al genocidio por guerra, hambruna y epidemias vino el despojo de territorios, invalidación de nuestros saberes, epistemicidio que nuestros abuelos expresaron como la muerte del sol y la luna, la flor y el canto. Los pueblos ayuuijk-o'de'püt (mixe-zoques) quienes otrora habitábamos extensos territorios de los actuales Estados de Veracruz, Chiapas, Tabasco y Oaxaca, hoy día habitamos territorios fragmentados. El grueso de los ayuuijk jää'y (mixes) habitamos el nudo montañoso del Cempoaltépetl con 3389 metros sobre el nivel del mar, ubicado en la sierra norte y la planicie situada en la zona norte del istmo de Oaxaca agrupados en 19 municipios, con aproximadamente 139,760 hablantes de la lengua ayuuijk (Trad. Lengua de las montañas, bosques ancestrales o lengua florida). En este territorio hemos tejido nuestras raíces y memoria.³

Históricamente la nación ayuuijk tuvo confrontas con diversos pueblos por defender su territorio, en la época prehispánica enfrentamos diversos momentos al ejército azteca (1479), posteriormente a la coalición zapotecomixteca (1510) y finalmente contra los españoles coaligados con los pueblos sometidos al poder colonial tras la caída de Tenochtitlan (zapotecos, aztecas y tlaxcaltecas), ingresaron

a nuestro territorio en 1526. Debido a la accidentada orografía y la resistencia de los ayuujk jää'y (pueblo mixe) las diversas incursiones militares españolas fueron fallidas a pesar de las grandes atrocidades cometidas en contra del pueblo ayuujk; de manera recíproca encontraron una aguerrida defensa; muestra de ello es el episodio que relata el cronista español Antonio Herrera en "Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano que llaman Indias occidentales" (1601), Imprenta Real, en donde da constancia de la rebelión del señor de Mixistlán (comunidad ayuujk) y la firmeza de los guerreros que le acompañaban en su resistencia contra los invasores:

“El señor de Magitlan [actual Mixistlán], que es cabecera de los Miges, se rebeló y mató a ciertos cristianos, e indios zapotecas; y habiendo despoblado el lugar, andaba haciendo daño por la Tierra; seguíanle el capitán Gaspar Pacheco, con sus castellanos e indios amigos, y prendió, acaso, a un Mige, esclavo del Señor, a quien había enviado por espía, a ver qué hacían los cristianos; y habiendo confesado, que se había hallado en la muerte de ciertos cristianos, y que andaba con el Señor, sirviéndole en los daños que hacía, le hizo su proceso, y le condenó a muerte: y sacando los perros, el capitán Gaspar Pacheco le ofreció de darle la vida, y tenerle consigo, si le decía a donde estaba el señor, porque su intento no era sino atajar daños a los castellanos; y a los indios de la Tierra. Respondió que no lo diría, que hiciese los que quisiese; y después de muchas amonestaciones, y promesas, que no aprovecharon, mandó, que le echasen a los perros, los cuales llegaron, y le asieron de los molledos de los brazos, y de las piernas; el Indio, sin quejarse, volvía hablar a los perros, mirando a los unos, y a los otros; decíales: Oatacanes, que significa bravos, comed bien, que así me pintarán a mi en el cuero del Tigre, y quedará pintado por hombre bueno, y valiente, que no descubrí a mi señor. Y con gran ánimo hablando, le despedazaron, y le comieron: y si los ahorcaban, no se les daba nada, porque decían, que dormían, y que, durmiendo, se iban a bailar a la otra vida; y al fin, el temor de los perros hizo venir de paz a toda aquella tierra, tan feroz guerrera, y enemiga del Linage Humano, y comedora de carne humana” (libro IX, Cao VII, p. 186-188).⁴

La dificultad, costo e ineficacia de la empresa militar por si sola modificó las estrategias de

dominación, optando por la acción combinada de lo militar y la evangelización a través de los Frailes dominicos en 1529; circunstancia que permitió ciertos márgenes de resistencia “pacífica” que de alguna manera posibilitaron la conservación de diversos elementos de la visión cósmica de los pueblos Ayuujk que actualmente continuamos practicando; los aspectos de nuestra espiritualidad ancestral vinculada se manifiestan a través del respeto a la madre tierra y fuerzas de la naturaleza; así como el cuidado del territorio y los bienes comunes.

Cuando los invasores europeos llegaron a nuestros territorios, encontraron civilizaciones hechas y derechas, sociedades complejamente organizadas con una estructura económica, política, administrativa bien definidas; culturalmente avanzadas, con una conceptualización profunda del espacio-tiempo-movimiento distintos a la maniquea noción judeocristiana, con un registro espacio-temporal matemáticamente exactos. Éramos sociedades con una explicación propia de su ser y estar en el universo, coherentes con el desarrollo histórico social contextual y un constructo ético, moral y espiritual particulares.

La conquista espiritual llamada por los invasores como “arte de las artes” constituyó una ingeniería de dominación fundada en la larga tradición cristiana venida desde Roma pasando por Europa de lucha contra los paganos, encaminada a extirpar la idolatría. (Florescano, 2001, p.175), en palabras llanas constituyó la manera sistemática de desmontar, desvirtuar, tras valorar, borrar, destruir la visión cósmica y espiritual de nuestros pueblos e imponer las suyas a través de distintas formas de violencia combinadas con la armada. Sin duda una de las rupturas más violentas fue la supresión de los calendarios solares y rituales ancestrales de nuestros pueblos (muerte del sol y la luna), sustituyéndoles por festividades y efemérides cristianas.

Un ejemplo de este proceso de dominación hacia el pueblo ayuujk constituyó la imposición de nuevos conceptos y prácticas religio-

sas; entre ellas, la construcción de la noción del diablo o demonio como encarnación del mal. Antes de la conquista espiritual nuestros pueblos desconocían la figura y noción del diablo, de dios y pecado; no por ello éramos incivilizados, también teníamos un entramado de valores y un concepto construido del bien y el mal, lo correcto e incorrecto; nuestros abuelos eran sumamente conocedores de las debilidades y virtudes humanas.

Para los ayuujk já'äy el mal no era representado a través de una figura específica; el concepto del mal estaba asociado con una energía que se manifestaba a través de una acción concreta, por eso al mal se le llamó: *winë'ëmpë-jatyu'uxpë-pä'ämyë'ëpyë* (embaucador-oscurecedor-generator de enfermedades), era la fuerza generadora de males físicos, morales y espirituales. Los actos virtuosos o no virtuosos se asumen con el término *patuny-wïntanë-tiyäjtën* (Trad. continuar-sostenerse de pie-ser rectos) lo más cercano a este concepto es la actitud responsable ante nuestros actos sin la carga de culpa o pecado. La introyección del diablo como representación del mal y el pecado fue una construcción colonial con el propósito de dismantelar y borrar la memoria espiritual del pueblo ayuujk para facilitar el sometimiento de mentes y corazones.

Actualmente nuestras generaciones colonizadas nombran al diablo en lengua materna con el término *Měj ku'*. La normalización del término *Měj ku'* como sinónimo de diablo fue una victoria en la "conquista espiritual" del pueblo mixe, quienes alguna vez fueron considerados "los jamás conquistados". La invención del diablo en el imaginario ayuujk como *Měj ku'* es una clara muestra del proceso de transvaloración de conceptos y símbolos; ello refiere a un cambio de valoración o reinterpretación de elementos anteriormente positivos que por violencia sistemática pasaron a ser negativos. La transmutación de *Měj Ku'* en demonio o diablo inició con la llegada de la acción evangelizadora cristiana a nuestro territorio, quienes, ante la dificultad de someternos por la vía militar directa, decidieron hacerlo mediante la evangeliza-

ción epistemicida, desplazando la memoria y saberes ancestrales a través de la sobre posición de los mitos y cosmovisión judeocristiana como única y verdadera.

El mapa cósmico de los antiguos ayuujk já'äy consistió en una conceptualización global del espacio-tiempo-movimiento. La conformación del universo ayuujk está constituido por tres mundos: en un plano superior se encuentra el mundo celeste (*ja tsäjpwiiny et*), en el plano intermedio se ubica el mundo terrenal (*ja näxwii'ny et*) y en el plano inferior el inframundo (*ja jatu'uk et- ja patki'ijy et*). Cada mundo está protegido por una entidad energética sagrada, un guardián (no, un dios). En el mundo celeste mora "*Měj ku'*", su etimología nos remite a: *Měj* (grande, superior) y *ku'* (elevado, lo más sagrado); a ésta presencia o fuerza se le invoca como: *xëmekëjxp* (Trad. quien siempre está en lo alto), se le nombra como: *ja kujäjpë-kutë'ëkxpë* (Trad. Sagrada luz- sagrado brillo, quien nos alumbra y da brillo desde lo alto), también se le denomina *nëmu'uxpë-n'ikiipyë* (Trad. Protege con sus alas-cubre con algo firme, quien nos protege y cobija desde arriba); En la dimensión terrenal la energía protectora es *Konk* y en el inframundo *Tajëëw*.

Ya en 1518 Bernal Díaz del Castillo en su crónica Historia verdadera de la conquista de la nueva España publicada en 1568, hace referencia del término Cues en una clara adaptación castellana pluralizada de *ku'* en alusión a la parte más elevada de un sitio sagrado vinculado a una fuerza protectora ancestral, cito:

“Un soldado que se decía Bartolomé Pardo fue a la casa de ídolos que estaba en un cerro, que ya he dicho que le dicen cues, que es como quien dice casa de sus dioses, y en aquella casa halló muchos ídolos y copal, que es como resina con que sahúman, y cuchillos de pedernal, con que sacrificaban y retajaban, y en un arca de madera halló muchas piezas de oro, que eran diademas y collares, y dos ídolos, y otras como cuentas vaciadizas. Y el oro lo tomó el soldado para sí, y los otros ídolos y sacrificios los trajo para el capitán... (cap. XVI).⁵

Měj ku' en realidad era la entidad sagrada más elevada para los antiguos ayuujk jä'äy, esta noción de fuerza celestial y guardiana entró en contradicción directa con la cosmovisión cristiana quienes también reivindicaban como morada el mismo espacio para su dios YHVH, nombrándole "Dios de los cielos y la tierra". Mediante el "Santo oficio de la Inquisición" el dios cristiano fue impuesto como "Dios verdadero" y nuestro Měj ku' fue arrinconado como la contraparte negativa; así nació entre los ayuujk jä'äy la noción de Diablo (Měj ku') y también del pecado en su adopción ayuujk como "pëky".

A pesar de la demonización y proscripción de Měj ku'; nuestra lengua ayuujk persiste en reconocerle y reivindicarle como la energía celeste que sacraliza todos los elementos de trascendencia para la vida comunitaria, funcionando como un sello que identifica los elementos sagrados para los ayuujk jä'äy; así encontramos la presencia del concepto ku' a modo de prefijo en una diversidad de palabras que denotan su naturaleza sagrada y elevada, tanto en locaciones, animales, objetos y acciones, así tenemos: ku-xiپیjy (Trad. sagrada flor del sol, jaguar), ku-tunk/ (Trad. sagrado trabajo, autoridad), ku-tëjk-ku-jëen (Trad. sagrada casa-sagrado fuego, guardiana del fuego, ama de casa), ku-mpäx (Trad. sagrado-sostén, lanza), ku-käjp xpë, ku-yë'ëpyë (Trad. sagrada palabra, sagrado caminante, guía espiritual), ku-muuytyunk (Trad. sagrado trabajo colectivo, tequio), ku-tanapyë (Trad. sagrado-estar de pie, representante), ku-päjk (Trad. sagrada semilla, cabeza), ku-xo'ox (Trad. sagrado adorno, chamizo, planta para hacer limpia y barrer), mēj ku-ujts (Trad. lo más elevado y sagrado-planta, ruda), ku-mejyäm/Trad. A la orilla del agua sagrada, Agencia Lagunas).

EL catolicismo vencedor creyó aniquilar a su enemigo al gran Ku', ja Měj Ku', rebelde proscrito de los cielos. Sin embargo, mientras el cura bendice en la blanqueada iglesia las constrictas almas de sus feligreses; esos mismos feligreses en la cima de la montaña, en las barrancas, en la siembra, al inicio de la cosecha, en las veredas, en el patio de las casas,

continúan ofreciendo el mezcal, tepache y wīnxatsy, flores y cantos, donde el principal invitado al festín de la vida y al baile es para quien nos guía desde lo alto con su sagrada luz y su sagrado brillo, el clandestino Měj ku'.

El proceso de dominación inicial se afianzó a través de la guerra armada y su combinación con la variante espiritual que conllevó la destrucción de la memoria espacial de nuestros territorios ancestrales, obligados a desplazamiento forzados, fundación de nuevos poblados y creación de demarcaciones y fronteras administrativas coloniales dispuestas para el saqueo de nuestros territorios. Con la destrucción de la cuenta del tiempo y los calendarios rituales, sometieron a nuestras poblaciones al tiempo del invasor, a sus dogmas y cosmovisión. La destrucción de las formas de organización colectivas y autónomas. En este sentido, el proceso que la academia ha dado por denominar descolonización es un hacer que debe asumirse como recuperación de nuestros territorios en un sentido amplio y profundo; este proceso de reterritorialización implica recuperar nuestros territorios físicos (espaciales, nuestro cuerpo, comunidad, barrio, calle, montañas); temporales (cuenta del tiempo, agenda y calendarios propios) y movimiento (organización, pensamiento, saberes y movilización autónoma).

Esta reterritorialización es una recuperación de los saberes, cosmo-cimientos de nuestros pueblos y debe ser un desgarramiento real del tiempo-espacio-movimiento impuesto por nuestros verdugos; de no intentar esta recuperación estaremos condenados a ser árboles sin raíz, apenas sostenidos por la inercia y fortaleza de la energía de nuestros abuelos aun vivos, sin ser capaces de edificar mundos nuevos y caminos propios desde lo nuestro.

REPOBLAMIENTO DE NUESTRA REALIDAD, RETERRITORIALIZACIÓN

Volver a nuestras nociones primarias, básicas

es fundamental para la reconstitución del mundo de vida real, no enajenado, por ello es indispensable repensar, reinterpretar el mundo y la interacción que establecieron nuestros ancestros. Es de suma importancia repensar la realidad desde referencias y coordenadas propias. En este sentido, como una respuesta a este exterminio sistemático a nuestros pueblos desde hace más de 500 años y reivindicar la vigencia de nuestras raíces ancestrales, deseo exponer la noción de realidad del pueblo ayuujk desde una interpretación comunal, viva y cotidiana.

Plantearnos: ¿qué es la realidad? puede resultar una pregunta desmesurada. Desde una interpretación comunal ayuujk, tendríamos que buscar respuestas desde las formulaciones hechas en nuestra lengua originaria; portadora del legado ontológico y epistémico de nuestro pueblo milenario, el cual persistente en las palabras y hechos con que nombramos, recreamos e interactuamos con el mundo existente hasta hoy día.

Sabemos que la mayor parte de los referentes escritos que tuvieron nuestros pueblos fueron destruidos durante la invasión europea y borrados de nuestras memorias colectivas mediante este proceso epistemicida colonial, por ello recurro a la reinterpretación de la oralidad de mi lengua ayuujk viva y de las prácticas colectivas persistentes; referencias que sobreviven al acoso permanente de una modernidad totalitaria que busca diluir todo lo que implique ser portador de una memoria colectiva con un modo distinto de sustentar la vida a contrapelo del mundo individualista, depredador y capitalista.

Un primer acercamiento a la noción de todo lo existente entendida como realidad para el pueblo ayuujk, nos obliga a la comprensión de: totalidad, completitud e integralidad, concebida en nuestro caso como tuki'iyë, ka'apxy, muum; las raíces de totalidad son: tu'uk/ uno; ki'iyë/ algo equilibrado sostenido con las palmas de nuestras manos; por lo tanto, la realidad para los antiguos ayuujk se interpretó co-

mo una presencia, un ser y estar en un tiempo concreto donde convergen lo tangible e intangible, lo sensible y lo no sensible, lo nombrable y lo inefable; por lo tanto, la realidad se asume en un ser-estar indisolubles. Para conceptualizar este estado decimos en ayuujk "äjten", empleado como prefijo con este término reafirmamos nuestra condición de ser realidad y estar dentro de la realidad, por ejemplo, decimos Jotmay ëëkyë para nombrar tristeza, pero si decimos Jotmay ëëkyë äjtën se traduce como: ser tristeza y estar en la tristeza; la alegría es asumida como joojtkuujy et, si a ello le agregamos el äjtën y decimos joojtkuujy äjtën estaremos diciendo: soy alegría estoy dentro de la alegría; a comunidad le nombramos pujx-käjp, pero si decimos kupujx-kukäjp äjtën estaremos dando a entender que somos y estamos siendo comunidad, algo que Floriberto Díaz Gómez llamó comunalidad.

En la lengua ayuujk no existe una noción disociada de ser y estar, ello nos da entender que la realidad es y está (äjten) siempre en un presente continuo, somos y estamos siendo; la realidad solo cambia en función de la disposición de tiempo-espacio-movimiento; así la vida como un Jujky äjtën (ser vida y estar en la vida) y su translación a otro tiempo y espacio le convierte en un o'ojk äjtën, winpejt äjtën-tëkäjts äjtën (lo que para occidente es muerte definitiva) para nuestros abuelas y abuelos solo es retorno al origen y renovación; un seguir estando y siendo sustancia de la vida, solo que transformada.

La realidad es diversa, diferida, múltiple, cambiante, no homogénea; nuestra noción es más cercana a la concepción de una mónada, pero no constituida de sustancias, de cosas, elementos u objetos, sino de hechos, de actos, donde la vida jujkyäjten constituye el hecho esencial desde donde se teje, labra, construye, moldea la realidad; dándole unidad completitud e integralidad al universo conocido; por ello nuestros ancestros marcaron y nombraron el día uno, inicio de la cuenta del tiempo en el calendario ayuujk, como: Jukpii / jukypyëjkep/ jukjytyä'äky (cobrar vida). La realidad es y está

viva, la vida es la raíz de la realidad y componente esencial; por ello, la interacción con todas las presencias (animales, vegetales, minerales, elementales, sociales, espirituales) se asumen como presencias vivas. El cielo, la tierra y el inframundo concebidos como espacios, tiempos y movimientos diferidos de una realidad vinculada, están conectados por hebras de vida, tejidas de manera visibles e invisibles, tangibles e intangibles. La concepción de la realidad desde la comunalidad nos dice que todo es y está vivo. Las montañas, plantas, rocas, la madre tierra, el agua, el fuego, los astros, nuestros alimentos, las nubes son presencias vivas, respiran, tejen el mundo; hacen lo que les faculta la fuerza inmanente de ser y estar vivos; el sol sola, el mar mara, y la humanidad humaniza.

La realidad es eterna y mutable en un mismo instante y lo vivenciamos en un presente continuo delimitado por ciclos; por ello concebimos universo real como et-xëëw-näxwiiny, este concepto condensa de manera magistral aspectos contradictorios, complementarios dentro de una unidad dialéctica multidimensional; aquí lo eterno y lo perecedero, la quietud y movimiento, lo lejano y lo cercano, lo visible e invisible se expresan en una construcción conceptual y semántica indisoluble, lo cual demuestra un alto nivel de abstracción, síntesis y conciencia de sí mismos, de unidad e integralidad de nuestros ancestros.

Et xëëw näxwi'iny hace referencia al espacio físico cuando decimos: “ja et näxwi'iny mä ntsenä'yën-ntanä'yën” (el espacio donde existimos); al universo “tuki'iyë ja et-näxwii'ny” (el universo como unidad y totalidad); al tiempo “et-xëëw-näxwii'ny nyaxy” (el tiempo transcurre); al movimiento “ja et-xëëw-näxwii'ny kyëtä'äky, myiny, pyety, y'awitity” (el tiempo baja, viene, sube y da vueltas).

Nuestra noción de realidad no es atómica sino integral, en ella la vida jujkyäjtën ser vida y estar dentro de la vida conforma el hecho esencial que teje hacía todos lados vínculos, conexiones de manera no predeterminada,

sino multidireccional, heterogénea, diversa, sin un centro definido; esta es la noción del Jyujky tä'äky Jyujky(vida) tä'äky (tejer). La realidad teje vida, la vida teje realidad, ello da a nuestros pueblos y comunidades una forma concreta, objetiva, de ser y estar en el mundo en forma verdadera “jantsy” (firme, verdadero) basado en el bien común, en el respeto a la madre tierra, defensa del territorio, organización autónoma, decisión asamblearia y celebración de la vida bajo cualquier pretexto.

Si tuviéramos que ejemplificar con un modelo la interpretación de la realidad desde la noción comunal, abarcando la idea de totalidad, completitud e integralidad, recurriríamos nuevamente a la imagen de la mazorca conformada con granos de diversos colores, tamaños y formas Käjts moojk, una ejemplificación de ciclos diferidos, unificadas en un eterno presente xëmë ejtp por la vida inmanente latiendo en cada componente desde la diversidad y la diferencia. Siendo un todo, está conformado de universos variados y siendo cada grano de maíz una parte que conforma en su conjunto una red de vida que los unifica la diferencia.

La realidad es multidimensional, sin determinaciones; los valores que se le asignan son relativos y contextuales; por ello, la lengua con que la nombramos (ayuujk) es polisémica. La realidad nos brinda múltiples lecturas e interpretaciones, todas contienen un grado de verdad y distorsión; un ejemplo es la palabra xëëw, con ella nombramos: al sol, al tiempo, al día, la fiesta y al nombre propio. Lo mismo ocurre con po', significa: luna, cana, cuero y antiguo. Esta multidimensionalidad no es fragmentada, sino interconectada; la realidad como vida es al mismo tiempo una no vida. Hay una palabra clave en ayuujk para entender este concepto y es la palabra con la que nombramos agua y fuego. Seguramente desde la visión colonizada asumimos estos dos elementos como aspectos absolutamente contradictorios, al igual que el mundo físico y metafísico, material y espiritual; sin embargo, en la interpretación original ayuujk no es así, nuestras abuelas y abuelos asumieron que la existencia del uno permite

la existencia del otro, el agua y el fuego son como el punto y la barra en la numeración ancestral; al igual que la realidad, es la conjunción y no la exclusión lo que configuran la totalidad, completitud e integralidad; somos una unidad constituida de divergencia, una totalidad conformada por la multiplicidad, completitud siempre en búsqueda, una integralidad constituida de fuerzas y hechos disimiles; por ello nuestros ancestros tuvieron la genialidad de nombrar al fuego como Jëen y al agua como nëëj; son dos vocablos aparentemente diferentes; sin embargo si ponemos atención al nombrar fuego también estamos nombrando agua, al nombrar agua también nombramos fuego, son un especie de palíndromo; cada vocablo leído y pronunciado a la inversa nos significa y pronuncia su aparente contrario, Nëëj y Jëen son agua y fuego, fuego y agua en la misma palabra. De la misma manera en lo que es lo real y no real, la vida y la no vida, lo eterno y lo perecedero, el bien y el mal, esta dimensión espacio temporal y el otro mundo que llamamos jatu'uk et. Somos y estamos en una realidad vivenciando un desdoblamiento constante entre lo sensible y lo no sensible, entre lo nombrable y lo que se escapa a ser nombrado. Este estar y ser vida nos impide la sustitución de la realidad y su falsificación, todo lo que escapa de ser y estar vivenciable no es realidad.

CONCLUSIÓN

No cabe en nuestra noción de realidad la relación sujeto-objeto, porque a todos nos atraviesa la vida de una u otra forma, en un sentido u otro; todos somos presencias actantes, expresiones distintas de una misma realidad; ello conlleva una relación que en ayuujk denominamos tuknäx que traducido al castellano es: un mismo transitar: tener certeza de nuestra temporalidad también nos marca éticamente a vivir nuestro presente con toda la energía vital posible (änmäjä'wën) desde: la horizontalidad, el encuentro, reconocimiento, respeto, aprovechamiento recíproco, simbiosis con todas las ex-

presiones y presencias de vida. Porque al transgredirlas nos transgredimos a nosotros mismos y al cuidarlas también nos cuidamos a nosotros mismos.

Nuestra realidad es cognoscible, a este proceso le conocemos en ayuujk como "Wejën kajën", es un concepto formado por la conjunción de dos vocablos: Wejën/Trad. Despertar, esparcir y kajën/Trad. Desatar, desenvolver, desanudar. El aprendizaje y conocimiento de la realidad para los antiguos ayuujk jä'äy se entendió como un proceso de liberación y no de sujeción, un abrir de ojos, un emerger de la obnubilada oscuridad a la claridad, un desadormecer de semilla brotando a la luz; el wejën es un conocer despabilándose que esparce la curiosidad, el ingenio, la inventiva como semillas aladas. El kajën refiere a desanudar los misterios más intrincados de la vida, un pensarse, un desenvolverse como el proceso de crecimiento de las raíces y ramas de las plantas, un desenrollarse como la espiral de las cucurbitáceas, una integración multidireccional al conocimiento sin tener en medio los muros del yo-sujeto y el otro-objeto; sino desde la corresponsabilidad de estar y ser entre iguales, donde todos aprendemos de todos, todos enseñamos algo a todos de manera diferenciada.

El "wejën kajën" ayuujk y "aprender" occidental distan, se contraponen a partir de dos maneras distintas de vivenciar la realidad; mientras occidente asume como necesario "sujetar y asir", el concepto aprender viene del latín apprehendere, que está compuesto por los prefijos ad- (hacia) y prae- (antes) y el verbo hendere (atrapar, agarrar). El pueblo ayuujk desde la forma en que nombra el proceso de conocimiento de la realidad, asume el aprendizaje y conocimiento como liberación e integración; porque la vida y realidad andan en nosotros, somos y estamos en él; por eso nuestros abuelos no necesitaban premeditadamente destripar una ranita para conocer el funcionamiento de un organismo viviente. La realidad para ser comprendida tiene que ser vivenciada porque somos realidad y vida transitando este instante, realidad y vida contemplándose, com-

plementándose, completándose y actuando sobre si misma a través de nuestras miradas y acciones, más vivos que nunca después de 533 años.

Que la mirada a nuestros orígenes que no dejan de ser presente y continuidad, sean este wejën kajën que desanude y despierte nuestros próximos pasos por nuevos senderos en las distintas geografías de luchas del pueblo Ayuujk.

NOTAS

1. Comunero, originario de la comunidad de Santa María Tlahuitoltepec, Mixe, Oaxaca, Méx. Educador comunitario, hablante de la lengua Ayuujk y practicante de la cosmovisión y la comunalidad Ayuujk. Con amplia experiencia en procesos de educación comunitaria, organización cooperativa e iniciativas por la autonomía educativa de los pueblos originarios. Ha participado en diversos procesos de lucha social lo cual le ha llevado a procesos de criminalización por parte del estado mexicano. Ha brindado acompañamiento y asesoría a diversos procesos de carácter productivo y educativo en comunidades de pueblos originarios y colonias populares; generando propuestas educativas y acciones comunitarias que reivindican el cosmocimiento, la re-existencia de nuestros pueblos para la reconstitución del mundo de vida comunal y basados en el respeto a la madre tierra, defensa del territorio, organización asamblearia autónoma, trabajo colectivo para el bien común (tequio) y celebración de la vida. Actualmente forma parte del Colectivo del Centro Universitario Comunal de Huittepec “Ityi Ndya Ndoo”.
2. <https://atlas.inpi.gob.mx/pueblos-indigenas/> julio /2025.
3. https://beta.cuentame.inegi.org.mx/descubre/poblacion/hablantes_de_lengua_indigena/ julio 2025.
4. Herrera Antonio, 1601, Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierras firmes del mar Océano que llaman Indias Occidentales. Imprenta Real.
5. Díaz del castillo Bernal. 1939 (1518). Historia verdadera de la conquista de la Nueva España. Editorial Pedro Robredo.